

parte de los polacos, les incitó á proceder de acuerdo con la Rusia, pero ellos se excusaron con varios pretextos procurando al mismo tiempo disminuir la importancia de las hazañas llevadas á cabo por los rusos. El Hetman de Lituania dijo en una conversacion particular que tuvo con Nikitin, que los rusos no habian hecho nada grande, pues no habian tomado á Azof, sino que la fortaleza habia capitulado; y que tampoco por mar habian alcanzado victoria alguna. Nikitin contestó que con la ayuda de Dios no tendria el Czar inconveniente en tomar por capitulacion no solo la Turquía entera, sino tambien la Polonia y la Lituania, y de este modo aseguraria de una vez para siempre la paz y tranquilidad de los polacos, cesando las repetidas contiendas y enemistades de los partidos. Se ve que la situacion no era del todo halagüeña. En Varsovia se creia que la toma de Azof daria resultados mas provechosos al Czar que á los otros aliados. El estado de anarquía en que se hallaba Polonia hacia verosímil que aquella nacion no alcanzara nunca el engrandecimiento é importancia que Moscou. El residente ruso en Polonia escribió una carta de felicitacion al Czar concebida en términos muy elocuentes: en ella decia, que el águila de Polonia tenia un corazon muy pobre, por cuanto le ponia demasiado en cuidado la bravura de los rusos; que las flores de lis de Francia se habian marchitado con los truenos y relámpagos

de los triunfos del Czar, pero que España, Portugal, Inglaterra, Holanda y Venecia, se alegraban muy de veras. Asia tiembla, Africa quiere ocultarse y América retrocede ante el brillo de la espada de Pedro. A esta seguirán otras victorias y la gloria del Czar brillará tanto y por tanto tiempo como los resplandecientes rayos del sol, etc. (2).

Sin mucho pensar podrian los demás Estados presentar como Polonia el engrandecimiento de Rusia y particularmente el Brandeburgo prusiano. Cuando dos años despues visitó Pedro la ciudad de Konigsberg se quemaron á su presencia vistosos fuegos artificiales y el maestro de Pedro, Steitner de Sternfeld, hizo una alegoria en la que se veia la escuadra rusa delante de Azof despidiendo rayos sobre una mar de fuego (3).

El estado continental de Moscou habia sentado su pié sobre el mar y creado una escuadra. A un príncipe como Pedro que, bebiendo, jugando y dedicándose al estudio habia obtenido tales resultados, podia creérsele capaz de mas grandes empresas.

No terminaron los años de aprendizaje de Pedro con la toma de Azof; antes bien sentia con mas fuerza que nunca la necesidad de aprender. Determinó viajar, y en el memorable viaje que hizo en 1697 es donde empieza la época de las reformas que debian crear una nueva Rusia.

LIBRO SEGUNDO

EL AÑO DE VIAJES

CAPITULO PRIMERO

VIAJE AL EXTRANJERO (1697-1698)

El movimiento de aproximacion de Rusia hácia la Europa occidental iba realizándose lentamente. El descubrimiento de la vía marítima del mar Blanco (1553) fué tan ventajoso como incitante, pues, como queda dicho, dió por resultado que el Occidente hiciera prevalecer su influencia en punto á civilizacion sobre el imperio moscovita, que hasta entonces habia conservado su carácter asiático. A pesar de esto Rusia no correspondió á esta influencia en siglos enteros. Europa habia sido para Rusia como un huésped, y el viaje de Pedro tenia por objeto devolver la visita. Desde este viaje se estrecharon mas y mas las relaciones entre las dos mitades de la Europa. Motivado por la guerra de Turquía, acabó por la resolucion de Pedro de atacar á Suecia. Si por un lado la guerra del Norte trastornó el sistema de equilibrio de los Estados europeos y determinó en ellos la entrada de Rusia; por otro lado este viaje que dió principio á las grandes reformas y á los grandes experimentos para la educacion del pueblo, forma una época que divide la Rusia antigua de la moderna, y fué un acontecimiento tambien de gran importancia para el Occidente (1).

El Occidente habia promovido este viaje. Pedro cedió á las instancias de los extranjeros domiciliados en Rusia, y no podia menos de ser así, si atendemos á los estudios que hizo Pedro en el arrabal alemán.

El paso que habia dado separándose de la etiqueta de la

(1) Macaulay (Hist. of England IX, 84. r. Tauchn.) «His journey is an epoch in the history, not only of his own country, but of ours and of the world.»

corte, de la tiranía de las preocupaciones nacionales y de la estrechez de miras en materia de religion, unido al cambio de vivienda en el Kremlin por la comunicacion libre con los habitantes del arrabal alemán, fué mas importante que su viaje desde el arrabal á Holanda é Inglaterra. En la Sloboda se habia hallado Pedro en cierto modo como en la Europa occidental, pues aquel arrabal era el dechado de las religiones, nacionalidades y oficios, el reflejo de la civilizacion europea, del impulso, el trabajo y de la capacidad productora; en fin, la colonia donde se hallaban reunidos la ciencia y el valor, y el centinela avanzado de la civilizacion occidental. El arrabal alemán que ponía en comunicacion á Moscou con Europa, debía señalar á Pedro el camino del Occidente; era, por decirlo así, la primera estacion de su viaje á Holanda é Inglaterra.

No se sabe á punto fijo y de una manera circunstanciada cómo nació en Pedro la idea de este viaje, pues sobre él se han referido muchas leyendas.

En un documento hallado en el archivo de Viena y publicado en 1698, se dice que Pedro, á su regreso de Arkangel (1694), y estando en una fiesta en compañía de los boyardos, contó á Scheremetyeff que habia hecho voto de visitar el sepulcro del apóstol San Pedro en Roma, por el gran peligro que corrió en el mar Blanco, y que deseaba que le acompañase el mismo Scheremetyeff, que habia viajado por

(2) Segun documentos que reproduce Ssolowieff, XIV, 231-234.

(3) Ustrialoff, III, 39. En Holanda celebró Kopiewski el fausto acontecimiento con poesías; véase Pekariskij, La literatura y las ciencias en Rusia en tiempo de Pedro el Grande, I, 39. Tambien en Italia se celebró dicho acontecimiento con poesías; véanse los Documentos de las relaciones diplomáticas VIII, 298-299.

el extranjero. Dícese que los descontentos de esta resolucion del Czar culpaban á Scheremetyeff como autor de ella (1). Pero no puede admitirse que Pedro, dados su carácter y sus ideas religiosas, emprendiese aquel viaje por mera peregrinacion. Tampoco creemos que pueda admitirse, supuesta la situacion de las cosas, la opinion del agente diplomático imperial, Oton Pleyer, que en carta dirigida al emperador Leopoldo, decia: «Todo el aparato de este viaje no es mas que un mero pretexto para salir del país con plena libertad y pasearse un poco, sin que nada importante sea su objeto.» Nada de esto se propuso Pedro al emprender aquel viaje. Por el contrario, el fin principal eran los asuntos del Oriente. Si se queria obtener mayores ventajas sobre Turquía, era indispensable dar gran impulso á la armada rusa; y aunque Pedro tenia grandes conocimientos en el asunto, le quedaba todavia mucho que aprender. En la introduccion al reglamento de la armada explicaba el Czar el principio de la escuadra rusa, é indicaba la necesidad de enviar muchos jóvenes rusos al extranjero, haciendo notar de paso que él mismo habia viajado para aprender algo de los constructores de buques en Holanda é Inglaterra, y además por no estar en estos estudios á menor altura que sus súbditos. Diez y ocho meses anduvo Pedro por el extranjero, y de ellos nueve los empleó en hacer estudios sobre la armada y sobre los trabajos en los arsenales.

Tambien se propuso en este viaje proporcionarse buenos técnicos y hacer compras de telas para velas, de cuerdas, anclas, maderas, sierras etc., para la nueva escuadra.

El sello de que se sirvió Pedro en su viaje era muy original. Contenia su retrato orlado con varias clases de herramientas; compases, martillos, hachas, etc., y en la inscripcion decia: «me hallo en estado de aprender y deseo que me estimulen los maestros.»

Ahora como siempre se ha hablado mucho sobre si Pedro viajó por conocer las instituciones de los Estados de la Europa occidental, ó como dijo Voltaire, «pour mieux régner,» pero no puede asegurarse que Pedro tuviera este pensamiento al emprender sus viajes. Poseia en 1697 bastantes conocimientos náuticos, y era bastante aficionado á la política, la administracion y la legislacion, para que le impulsaran especialmente á este viaje el deseo y el interés de conocer las instituciones de Europa. Así como «aprendiz» no solamente se ocupaba en la construccion de buques, sino en otros asuntos de importancia. El fruto de este viaje y no el motivo del mismo fué de un interés general para los diferentes asuntos de política interior, viniendo, por tanto, á constituir el principio de las reformas. Aun antes de que Pedro lo emprendiera, estaban ya conformes los idealistas como Leibnitz y Lee en que habia de ser el mejor medio para hacer una completa reforma en las instituciones rusas. Tal fué la verdadera idea del viaje que se resolvió á emprender á últimos del año 1696, segun consta por las cartas que dirigieron á sus parientes de Suiza, Francisco Lefort y su primo Pedro Lefort. Los contemporáneos señalaban al primero como iniciador de la idea, porque estuvo al frente de la embajada que acompañó á Pedro y dirigió todos los preparativos.

El 6 de diciembre de 1696 envió el Czar una comunicacion oficial al cuerpo diplomático residente en Moscou en la que hablaba de su propósito de mandar una legacion extraordinaria al Emperador, á los reyes de Inglaterra y de Dinamarca, al Papa, á los Estados generales, al príncipe de Brandeburgo y

(1) Véase Posselt, Lefort, II, 565. Este documento tiene probablemente su origen en la embajada de Guarient, en cuyo séquito se encontraba Korb, autor del conocido «Diarium itineris in Moscoviam.» Entre los descontentos (1694) se cuenta la madre de Pedro, que habia muerto antes del acontecimiento del mar Blanco.

á la República de Venecia, con el fin de estrechar mas y mas los lazos de la antigua amistad y poder combatir al Sultan con mas elementos en pro de los intereses comunes del cristianismo.

El objeto de esta embajada, como se ve, era de un carácter general: se queria poner de relieve la comunidad de intereses de Rusia con la Europa occidental respecto del Oriente, y al mismo tiempo hacer una visita de cortesía. Un reino que así mostraba sus deseos de entrar en la familia europea, debía naturalmente dejar en los lugares correspondientes de la Europa occidental su tarjeta de visita; y que esto se hizo con gran aparato y en pomposo estilo, lo dice la costumbre reinante en aquellos tiempos tratándose de los viajes de las embajadas y particularmente de los Estados orientales.

Con un extranjero, Francisco Lefort, jefe de la embajada, iban dos rusos, Golowin y Wosnizyn en calidad de ayudantes. Recomendaban á Lefort para desempeñar el puesto de primer embajador, no solo su experiencia política y sus grandes conocimientos, sino tambien su buena figura y talento, unido todo á lo amable de su trato social. Todas estas cualidades le hacian un hombre de grande ingenio; hablaba con desembarazo sobre materias políticas, si bien pocas veces trató de asuntos de importancia.

La comitiva del viaje se componia de mas de 200 personas, entre las cuales se contaban 30 «voluntarios» deseosos de aprender la ciencia naval y divididos en tres grupos de á diez, cada uno á las órdenes de su respectivo decurion: uno de estos decuriones ó «dessjatniks» era el Czar. En un principio se tuvo secreto el propósito de Pedro de acompañar en persona á la embajada, y Pleyer lo comunicó solo en un escrito en cifra. Así fué que el comerciante holandés Lübs, que anunció la próxima llegada de los embajadores á Riga, al saber que se habia esparcido entre el pueblo el rumor de que Pedro era uno de los viajeros, lo desmintió diciendo que nada se sabia sobre esto. El mismo Pedro en su correspondencia con sus amigos durante este viaje se valió de una tinta invisible; y ciertas expresiones particulares escritas con tinta comun servian tan solo para indicar que la carta contenia otras que no se veian desde luego. Las comunicaciones dirigidas á él llevaban el sobre «al Sr. Pedro Micalowitz». Solo en setiembre de 1697, muchos meses despues de comenzado el viaje, se atrevió el joven Lefort á escribir á sus parientes que en efecto Pedro se encontraba entre los viajeros. No habia sido posible ocultarlo por mas tiempo.

Tal incógnito ofrecia grandes ventajas, porque sin molestia de ningun género podia Pedro hacer sus estudios, ir á todas partes y comunicarse con los particulares, sin que esto le impidiese conferenciar sobre las grandes cuestiones de la política con los príncipes y hombres mas importantes.

Por el tiempo de su ausencia nombró una regencia, un triunvirato compuesto de Naryschkin, Boris Golizyn y Prosorowsky, á quienes confirió plenos poderes; tales, que Gordon les daba el tratamiento de «Majestad», segun consta en su Diario. El gobierno de la capital fué encomendado al príncipe Romodanowsky, y como Pedro no habia tomado parte hasta entonces (1697) en los negocios de Estado, no se echaba de menos su presencia en el gobierno. Despues debia suceder todo lo contrario.

El plan de Pedro era ir primero á Viena á celebrar con el emperador una alianza ofensiva y defensiva y luego á Venecia con objeto de dedicarse á estudios de náutica; pero como recibiera á principios de 1697 la noticia del tratado de alianza ofensiva y defensiva firmado en Viena, resolvió visitar antes la Holanda é Inglaterra.

Salió de Moscou el 10 de marzo y trató de evitar en lo

posible tocar en territorio polaco, porque á la sazón se trataba en aquel país de la elección de monarca y eran muy agitadas las elecciones. Por lo mismo entró en territorio de Suecia y se detuvo primeramente en Riga. El disgusto de Pedro por el frío recibimiento que tuvo en aquella ciudad por parte del gobernador Erico Dalberg, sirvió de pretexto para el «casus belli» de la guerra del Norte, que se declaró tres años después. Sin embargo, sus quejas contra el gobernador eran en su mayor parte infundadas, pues el gobernador no tuvo culpa.

Habia en Livonia por aquella época una espantosa miseria y esto hacía muy difícil encontrar allí el suficiente número de caballos y carruajes para doscientas cincuenta personas, por cuya razón andaban con mucha lentitud, contribuyendo á esto el mal estado de los caminos á causa del temporal y el que los rusos se habían olvidado de mandar con anticipación noticia exacta de la duración del viaje y del número de los viajeros.

En Riga tuvieron estos un recibimiento muy entusiasta, pero hubieron de pagar á precios muy elevados las habitaciones y los víveres. Dalberg que tenía sus razones para respetar el incógnito del Czar, no tuvo ocasión de conferenciar con los enviados rusos, porque estos se limitaron á pasar por territorio de Suecia, sin querer tratar con el gobierno de aquel país. Nada hizo, por consiguiente, para entretener á sus huéspedes con formaciones militares ó fuegos artificiales, por cuyo motivo se le podría acusar de poca afabilidad, si bien su comportamiento era debido á las instrucciones recibidas, en las cuales se ordenaba que el que osara hablar de la persona del Czar fuese condenado á muerte (1).

Hubo algún pequeño conflicto entre el séquito de la embajada y las autoridades de la ciudad.

Al dirigirse Pedro acompañado de otras personas á orillas del Dvina con objeto de ver los buques holandeses anclados en dicho río, no les dejaron pasar los militares suecos por estar prohibida la circulación por las cercanías de los fuertes de la plaza. Varias personas de las que componían la comitiva trataron también de visitar las fortificaciones (se ignoraba si entre ellas iba el Czar) y aun intentaron medir la profundidad de los fosos. Dalberg no podía ni debía permitir aquellas visitas y por esto se opusieron las guardias á tales propósitos, dando lugar á explicaciones entre el gobernador y Lefort por mediación del capitán Siljenstjerna. Que razones había para que las guardias hiciesen respetar la consigna y que estaban en su derecho al obrar así, lo prueba la benevolencia con que Lefort correspondió á la misiva de Dalberg, manifestándole que daría las órdenes convenientes á sus inferiores para que no incurriesen en semejante falta, y añadiéndole que la guardia había cumplido con su deber (2).

Dalberg en sus escritos justificativos declara que vigiló mucho las fortalezas de la frontera; pues tenía presente que los rusos habían intentado más de una vez fijar su planta en las costas de la bahía del mar de Finlandia y del Este, habiéndose dado el caso de que el padre de Pedro sitiase á Riga. Estos recuerdos debieron hacerle muy precavido y obligarle á desplegar mucha vigilancia, sobre todo al ver que el coronado viajero, que á la sazón se hallaba en Riga, había dado pruebas de su gran valor y firme propósito de acometer empresas tales como la construcción de una escuadra de guerra, las reformas de la táctica militar y la toma de Azof; circuns-

(1) Véase su defensa en Lamberty, *Memoires pour servir á l'histoire du XVIII^e siècle*. A la Haye, 1724, I, 175-181.

(2) Véase la relación de Liljenstjerna en el «*Archivo sueco*» en Posselt, Lefort, II, 383-386, completamente conforme con Kelch, obra citada.—Ustrialoff emplea sin razón un lenguaje ofensivo contra Dalberg.

tancias todas que obligaban á sus inmediatos vecinos á estar prevenidos.

Demasiado sabido es que Pedro se fijaba en todo y que estudiaba detenidamente lo relativo á la estrategia militar, como lo prueba la carta que escribió á su amigo Winius dándole detalles sobre la construcción de las fortificaciones de Riga y sobre la guarnición de aquella plaza, y también el hecho de mandar al «rey» Romodanowsky algunas monturas hechas á imitación de las que usaba la caballería sueca.

Riga era plaza fuerte y ciudad muy comercial, algo extraña á la etiqueta y poco dada á las fiestas y regocijos de que gustaban las ciudades de Mitau y Königsberg, á donde se dirigió la comitiva. Pedro salió muy descontento de Riga, y se lamentaba en una carta de la vida «esclava» de sus habitantes y de la avaricia dominante en los livonios.

Cuando puso sitio á Riga en 1710, después de hacer los tres primeros disparos escribió á Menschikoff lo siguiente: «Dios nos ha concedido al fin que nos vengamos de esta maldita ciudad.»

Pedro pasó una semana en Riga, y tan pronto como desaparecieron los hielos del Dvina continuó su viaje, llegando el 10 de abril á Mitau, donde se le hizo un recibimiento cordial y entusiasta, fueron muy obsequiados todos los viajeros. El duque de Curlandia, Federico Casimiro, tenía gran amistad con el jefe de la embajada rusa, Lefort, hacia ya 25 años. Ambos habían corrido muchos peligros en su juventud; en las excursiones á caballo habían cometido grandes locuras y al cabo de largos años se veían ahora en distintos puestos.

En este último punto prescindió Pedro, en parte, del incógnito; visitó al duque y á la duquesa y habló con algunas personas sobre las costumbres de Rusia. Conversando amigablemente con el noble Blomberg le refirió la historia, ya mencionada, de su candidatura para la dignidad de patriarca, en 1691, y explicó los motivos que habían tenido los electores para desecharla, cuales fueron, tener poca barba, mucha instrucción y que su cocheró se colocaba en el pescante en vez de ir á caballo (3). De estas conversaciones se dedujeron en los círculos particulares las consecuencias que naturalmente se desprendían sobre la ignorancia y la obstinada rigidez conservadora de ciertos elementos de la sociedad rusa, y sobre el espíritu liberal y progresivo de Pedro, que había emprendido su viaje como estudiante y en busca de maestros. Se comentaban mucho los planes reformistas del Czar y se señalaba este viaje como punto de partida para el gran desarrollo de todos los intereses de Rusia.

En las dos semanas que estuvo Pedro en Mitau tuvo tiempo suficiente para dedicarse á sus ocupaciones predilectas, y construyó un mástil de 70 pies de longitud que se exhibe aun en nuestros días (4).

En Libau vió Pedro por primera vez el mar del Este, cuando estaría muy lejos de pensar que trascurridos algunos años la escuadra rusa había de imperar en aquellas aguas y que la mayor parte de la costa había de ser de Rusia. Ivan IV y Alejo siempre desearon apoderarse de aquellas costas, y en tiempos de Boris hicieron los polacos la proposición de construir una escuadra ruso-polaca para destinarla al mar del Este (5). En 1662 el gobierno ruso preguntó al de Curlandia si se le permitiría construir buques en uno de sus puertos; la contestación fué negativa (6).

(3) An account of Livonia. Lond. 1701. «He told us etc.»

(4) Véase Klopmann, Estancia de Pedro en Curlandia, en los trabajos de la Sociedad curlandesa de literatura y artes Mitau 25 agosto 1874, cuaderno 2.^o

(5) Wesselago, Historia marítima de Rusia, (en ruso), I, 44-45.

(6) Solowieff, Historia de Rusia, XII, 237-238.

A causa del mal tiempo tuvo Pedro necesidad de permanecer algunos días más en Libau, dedicado á sus observaciones sobre marina, para lo cual se reunió con los marinos, en cuya compañía visitaba las cervcerías y tiendas de vinos, y á quienes solía decir que él era capitán de piratas rusos (1). Visitó también una botica y le llamó mucho la atención una salamandra que se conservaba en alcohol (2).

Para no tener que pasar otra vez por territorio polaco resolvió embarcarse con algunos compañeros con rumbo á Pillau y que la comitiva fuese por tierra dirigiéndose por Memel á Königsberg (3).

El encuentro de Pedro con el príncipe de Brandeburgo tuvo efecto la víspera del día en que el segundo cambió su título por el de rey de Prusia. A este cambio siguió poco tiempo después el del Czarato en Moscovia que se transformó en imperio ruso. Pronto ocurrió la guerra en que las dos naciones unidas pelearon contra Suecia y merced á la cual adquirieron la categoría de grandes potencias.

El príncipe de Brandeburgo hizo grandes preparativos para recibir á los huéspedes rusos, luego que se enteró por medio de sus agentes de la próxima llegada del Czar, y él se puso en camino para Königsberg.

A su llegada á Pillau no permitió Pedro que se le hicieran distinciones personales. En Königsberg fué cumplimentado por el maestro de ceremonias Besser en la habitación que se le tenía preparada; después visitó al príncipe, con quien sostuvo una conversación en lengua holandesa y en cuya compañía bebió vino de Hungría. En atención al incógnito no permitió Pedro que el príncipe le visitara en su habitación (4).

Entre tanto llegó la comitiva rusa, de la cual se dijo que no solo se había ocupado en hacer un viaje por Viena, sino también conferenciado con el príncipe, debiéndose á esta conferencia la solución favorable de la cuestión del pago de los gastos hechos. Estos fueron colosales, calculándose que esta visita al príncipe de Brandeburgo costó más de 150,000 thalers (5) (225,000 reales).

Por las muchas relaciones del filósofo Leibnitz y de la princesa Sofía Carlota, que seguían con vivo interés los movimientos del Czar, se sabe que en Königsberg causó Pedro una impresión muy favorable, que gustó mucho su excesiva amabilidad y que corrieron de boca en boca todos sus dichos y observaciones, admirándose en él la perfección con que tocaba la trompeta y el tambor, no menos que su carácter apasionado (6).

En Königsberg se dedicó Pedro á estudios serios en lo tocante á artillería, y aventajó tanto, que el ingeniero Steitner de Sternfeld le libró una certificación escrita en pergamino, en la cual constaba que «Pedro Micaelowitz» había aprendido con mucha perfección el uso de las armas de fuego y el manejo de la artillería. Aun se conservan los cuadernos de estudio del Czar, y por ellos se justifican la mucha

(1) Véase la relación de Reyer Czaplitz al ministro Danckelmann de Memel, según noticia de un estudiante que había visto á los viajeros en Mitau y Libau, en el archivo de Berlin, Posselt, Lefort, II, 588.

(2) Véase la carta á Winius en Ustrialoff, III, 422.

(3) Véase Diario del viaje, San Petersburgo 1853, pág. 10-11.

(4) Véanse los detalles en la relación del diplomático imperial Heems que este adquirió por Danckelmann. Del archivo de Viena, en Posselt II, 387 y sig. y 587 y sig.

(5) Véase la carta de Arpington dirigida desde el Haya á Ginebra, en Posselt, III, 513.

(6) Véase Guerrier, Leibnitz en sus relaciones con Rusia y con Pedro el Grande, pág. 11, 12, y Varnhagen von Ense, Vida de la reina de Prusia Sofía Carlota. Berlin 1837, pág. 77.

aplicación y el grande interés con que Pedro los continuó, incluyendo en ellos además infinidad de reglas para la fabricación de la pólvora, sobre el calibre de los cañones y sobre el tecnicismo de la balística.

Entre tanto se sucedían las fiestas y banquetes, haciendo el príncipe gran ostentación de lujosos coches y caballos, de servidumbre, músicas y salvas de artillería, de servicios de plata y régias comidas. Por ambas partes se observó con escrupulosidad un gran ceremonial en las audiencias, á las cuales asistieron también Lefort y sus compañeros vestidos con trajes orientales, es decir, con bata tártara bordada de oro y cuajada de piedras preciosas. Los embajadores dieron las mas expresivas gracias al príncipe por haberles mandado ingenieros cuando la toma de Azof. Habiéndose dado principio á las conferencias, propuso el príncipe un pacto por el cual fueran contrareastados los deseos que abrigaban Suecia y Polonia de apoderarse del territorio de Brandeburgo; pero los rusos esquivaron entrar en esta cuestión, por que no les convenía comprometerse todavía en una guerra contra Suecia, y querían primero continuar la ya comenzada con Turquía. Tampoco las conferencias personales celebradas entre el príncipe y el Czar dieron resultados. No se llegó á pactar ninguna alianza defensiva; ambos príncipes se contentaron en este sentido con promesas verbales. El pacto firmado en 12/22 de junio estaba redactado en términos generales y solo trataba del comercio, de la extradición de criminales, del ceremonial y de lo referente á la enseñanza de los viajeros rusos.

Los de Brandeburgo notaron que el personal del acompañamiento ruso tenía una amabilidad y finura superiores á la idea que se habían formado de los diplomáticos moscovitas (7). El mismo Pedro causó grande admiración al príncipe por sus disposiciones nada comunes, saliendo este altamente satisfecho de la visita y esperando de su amistad con Rusia grandes ventajas para el Estado de Brandeburgo (8).

Pedro se disponía á continuar su viaje, pero los asuntos de Polonia le obligaron á permanecer en Pillau tres semanas más. La manera de resolver la cuestión entre Conti y Augusto de Sajonia, candidatos al trono polaco, vacante por la muerte de Sobieski, tenía grande importancia para Rusia, y por esto Pedro no podía proseguir su viaje si no recibía noticias tranquilizadoras y seguras de la elección de Augusto.

En Pillau, donde continuó ocupado en sus estudios, ocurrió una escena muy desagradable, en la cual mostró Pedro su carácter iracundo. El 29 de junio celebró sus días, y como esperara la visita del príncipe, mandó preparar á su gente unos preciosos fuegos artificiales. Federico no asistió á la fiesta, disculpándose con un viaje que tuvo que hacer precipitadamente á Memel á conferenciar con el duque de Curlandia; pero en su nombre se presentaron á cumplimentarle el conde de Kreyzen y el gobernador de Schacken, que fueron invitados á su mesa. Después de la comida se retiraron un cuarto de hora á tomar el «fresco» y esto disgustó mucho á Pedro, el cual irritado, dijo que el príncipe era bueno, pero que sus consejeros eran unos diablos; y fijó una colérica mirada en el conde de Kreyzen. La cólera de Pedro se aumentó en tales términos, que cogiendo al conde dos veces por la solapa, le mandó que se retirara, dando esto lugar á que abandonaran en seguida á Pillau los enviados del príncipe.

En una carta que dirigió al príncipe se quejó Pedro de

(7) Reyer Czaplitz dice que no se nota en los rusos la acostumbrada «terquedad» véase el archivo de Berlin, en Posselt, II, 595.

(8) Véase la carta de la princesa á Fuchs en Erman, *Memoires pour servir á l'histoire de Sophie Charlotte*. Berlin 1801, pág. 114. La visite du Czar sera d'un grand avantage á l'avenir.